

## LA CREACIÓN DEL HOMBRE EN EL MITO DE ATRA-HASIS

¿Por qué y cómo apareció la humanidad en la tierra? ¿Por qué y cómo fue víctima de ciertos azotes, entre ellos el diluvio? ¿Cómo y gracias a quién se salvó entonces la raza humana? Estas son las cuestiones a las que responde, bajo la forma de un relato mitológico, una composición en acadio, uno de cuyos más antiguos ejemplares, el mejor conservado, tenía 1.245 líneas repartidas en tres tablillas y lleva la fecha del rey de Babilonia Ammi-saduqa (1646-1626 a.C.) Los modernos han dado a esta composición el título de «Mito de Atra-Hasis», ya que Atra-Hasis (que significa el «superinteligente») es el nombre del héroe principal del poema. El texto comienza de este modo:

**Cuando los dioses eran como el hombre,  
soportaban la tarea, llevaban la espuerta<sup>1</sup>;  
la espuerta de los dioses era grande  
y la tarea pesada; abundante era la fatiga.  
Los grandes Anunnaku, la septena,  
querían hacer soportar la tarea a los Igigu.  
Anu su padre, el rey,  
su consejero, el valiente Enlil,  
su chambelán (?) Ninurta,  
su ... Ennugi  
tomaron el cubilete...  
sacaron suertes, se repartieron los dioses.  
Anu subió al cielo;  
...[tomó] la tierra;  
[las cerraduras], las fosas del mar  
fueron entregadas a Enki el príncipe (?).  
[Después que Anu] subió al cielo,  
[los dioses, los] del Apsu, descendieron;  
[los Anunnaku ], los del cielo,  
impusieron [la tarea] a los Igigu.  
[Los dioses] se pusieron a excavar [acequias]  
[abrieron canales], cosa vital para el país;  
[los Igigu] se pusieron a excavar [acequias],  
[abrieron canales], cosa vital para el país.  
[Los dioses excavaron] el río Tigris  
[y el Eúfrates] a continuación.**

Agotados por este trabajo, los Igigu acabaron por rebelarse, quemaron sus instrumentos de trabajo y acudieron al palacio de Enlil con la intención de destronarlo. Entonces Anu, Enki y los Anunnaku celebraron consejo, discutieron y acabaron por reconocer que tenían razón los Igigu en sus quejas; buscaron entonces una solución: la creación de la humanidad para que cargara con el yugo que pesaba sobre los Igigu.

Las tres primeras líneas que vienen a continuación están al final del discurso que dirigió Enki

---

<sup>1</sup>Se trata de la espuerta para transportar tierra, sobre todo en los trabajos públicos, de forma que a veces se usa como sinónimo de éstos.

a los demás dioses sobre este tema:

**“Está allí Belet-ili, la matriz;  
que la matriz vuelque, que dé forma  
y que el hombre lleve la espuerta del dios”.**  
Llamaron a la diosa, interrogaron  
a la comadrona de los dioses, la sabia Mami:  
«Tú has de ser la matriz formadora de la humanidad;  
forma el lullu<sup>2</sup> que soporte el yugo;  
que soporte el yugo que es la obra de Enlil;  
que el hombre lleve la espuerta del dios».

**Nintu abrió la boca  
y dijo a los grandes dioses:  
«No es a mi sola a quien conviene obrar;  
con Enki es con quien hay que hacer la obra;  
él es el que lo purifica todo;  
que me dé arcilla y yo obraré».**

**Enki abrió la boca  
y dijo a los grandes dioses:  
“El primer día del mes, el siete y el quince  
quiero organizar una purificación, un baño.  
Que se mate a un dios determinado  
y que los dioses se purifiquen por inmersión.  
Con su carne y con su sangre  
que Nintu mezcle un poco de arcilla;  
que el dios mismo y el hombre se mezclen  
juntos en la arcilla.  
¡vamos, oigamos el tambor para siempre!  
Que de la carne del dios haya un espíritu;  
que dé una señal de sí al viviente  
y para impedir el olvido que haya un espíritu”.**  
“¡Sí!”, respondieron en la asamblea  
los grandes Anunnaku  
que están encargados de los destinos.  
El primer día del mes, el siete y el quince  
organizó una purificación, un baño.  
Mataron en su asamblea  
a Wê, un dios que tenía espíritu;  
con su carne y su sangre  
Nintu mezcló arcilla;  
[...] ¡para siempre!  
De la carne del dios hubo un Espíritu;  
dio una señal de sí al viviente  
y para impedir el olvido hubo un espíritu.  
Después que ella mezcló esta arcilla,  
llamó a los Anunna, los grandes dioses.  
Los Igigu, los grandes dioses,  
escupieron sobre la arcilla.

---

<sup>2</sup>El hombre.

**Mami abrió la boca  
y dijo a los grandes dioses:  
«Me habéis ordenado una obra  
y la he cumplido;  
habéis matado a un dios con su espíritu;  
os he librado de vuestra dura tarea,  
he impuesto al hombre vuestra espuerta.  
Habéis concedido los gritos a la humanidad;  
he roto la argolla (?), he devuelto la libertad».**  
Cuando oyeron lo que ella decía.  
corrieron y besaron sus pies:  
«Antes teníamos la costumbre de llamarte Mami;  
ahora que tu nombre sea:  
Señora de todos los dioses».

Las líneas que siguen se han perdido por completo en el texto antiguo, pero varias palabras del final de este texto coinciden con el comienzo de un fragmento más reciente, del que cabe presumir que coincide más (menos con el texto antiguo. Este fragmento prosigue:

**Entraron en la casa del destino,  
el príncipe (?) Ea, la sabia Mama.  
Las matrices, una vez reunidas,  
pisan la arcilla ante ella.  
Ella, ella profiere sin cesar el encantamiento  
que Ea, sentado ante ella, le hace recitar.  
Cuando ella hubo terminado el encantamiento,  
escupió sobre la arcilla,  
separó catorce puñados;  
puso siete puñados a la derecha,  
siete puñados a la izquierda; puso el ladrillo en medio de ellos.**

Una nueva laguna obliga a recurrir a otro fragmento posterior al texto antiguo, que continúa el anterior y nos ofrece el siguiente relato:

**Ella sacó para él<sup>3</sup> el cuchillo del marjal  
que corta el cordón umbilical;  
llamó a los sabios, a las comadronas,  
a las siete y siete matrices.  
Siete hicieron con arte a los hombres,  
siete hicieron con arte a las mujeres.**

Las cuatro líneas siguientes son de traducción e interpretación poco seguras; pero un poco más adelante habla del esposo, de la esposa y del nacimiento; así, pues se ha comenzado ya el proceso natural.

---

<sup>3</sup>Para el ladrillo, o sea, para ser utilizado con el ladrillo.